

lengua castellana la obra de Edith Stein, objeto de una atención creciente y sin duda merecida.

Víctor Sanz

TORREGROSA, Marta: *Filosofía y vida de Eugenio d'Ors. Etapa catalana: 1881-1921*, Euns, Pamplona, 2003, 319 pp.

“Esta obra viene a corroborar el actual reconocimiento de la significación del filósofo Eugenio d'Ors, tras una larga serie de hostilidades personales que solían refugiarse en el silencio” (p. 8). Así comienza Álvaro d'Ors su presentación de esta obra de la que ahora damos noticia. Esta biografía personal e intelectual del ahora reivindicado filósofo catalán, superados ya los malentendidos y animadversiones de que habla su hijo, nos pone ante la disyunción ya clásica de *los dos d'Ors*, del *Xenius* de la primera etapa, catalán, catalanista-europeísta, que escribe en catalán y busca la renovación de Cataluña, y del d'Ors esteta y madrileño, de la Cultura y la política imperialista ... Para algunos, ambas etapas suponen sendos filósofos, menospreciando a este o a aquel para canonizar al otro. La visión que del debate nos da Torregrosa es la de un filósofo unitario, por encima del exilio impuesto de Cataluña, por encima del cambio de temática, cambio aparente, pues en el fondo ni abandona por completo su tarea en el campo científico en la segunda etapa, ni hace estética sólo en Madrid, ni deja nunca de influir en la sociedad a través de sus múltiples intervenciones en los periódicos.

Por razones de necesaria limitación del tema, aborda la autora únicamente la primera etapa de la vida y obra del pensador catalán. Caminará por su biografía personal como eje en el que se inscribe su enorme obra, dividiendo este período, que comprende desde el nacimiento de d'Ors en 1881 hasta su marcha de Cataluña en 1921, en tres partes. La primera es la de su primera formación, con sus estudios primarios en casa y sus lecturas iniciáticas que denotan un precoz interés por el arte y la literatura. Sigue a esto su ingreso en la Universidad y sus primeras publicaciones, influidas por Giner de los Ríos y por su europeísmo, del que tan necesitada estaba Barcelona. Así encuentra el joven d'Ors, en este europeísmo, su objetivo capital, que alcanza cumplimiento con su traslado a París como corresponsal de *La Veu de Catalunya*. En dicho periódico

venía escribiendo d'Ors sus glosas diarias desde 1906, lo que habría de ser su salto a la fama y el altavoz de sus teorías: *noucentisme*, imperia-lismo, civilidad, estética arbitrarista .

En la segunda parte del libro aborda Marta Torregrosa el núcleo del pensamiento filosófico de d'Ors en esta primera parte de su vida: la filosofía del *Seny*, de “La Inteligencia, La Razón íntegra, la Razón viva, la facultad de percibir, no únicamente lo concreto individual, como la intuición, ni solamente lo general abstracto, como la mutilada razón de los modernos, sino también lo general concreto, es decir lo ideal viviente” (p. 112), en palabras del propio d'Ors. Comienza esta etapa con su nombramiento, a primeros de 1911, como Secretario General del *Institut d'Estudis Catalans*, del que es miembro en la sección de Ciencias. Pero a la vez que se implica en la promoción de la investigación experimental en Cataluña, no abandona su dedicación al *Glosari* ni su labor regeneracio-nista —*noucentisme*— ahora auspiciada por las instituciones catalanas. Como todo en d'Ors, esta serie de actividades diversas se coimplican: mientras el *noucentisme* regenera la sociedad en y desde las instituciones, el *Glosari* sirve de difusor de las teorías filosóficas orsianas de nuevo cuño, expuestas de un modo asequible; en ellas explanará d'Ors su visión del dualismo alma-cuerpo, biología-conciencia, su ideal de ordenar la naturaleza al modo humano, el *Seny* o equilibrio entre la vida moral y la intelectual, etc.

Finalmente, la tercera parte del libro supone una aproximación a los últimos años del filósofo en su tierra: lo que Torregrosa titula como “el final de la heliomaquia en Cataluña”. Los convulsionados hechos histó-ricos dictarán el curso de las vidas de las personas inmersas en política: tal es el caso de d'Ors, en quien confía Prat de la Riba, Presidente de la Mancomunidad de Cataluña, para difundir la cultura mediante su propio proyecto. Así, Prat le va encargando diversas misiones con sus corres-pondientes cargos políticos, hasta el puesto de Director de Instrucción Pública de la Mancomunidad. Con la muerte de Prat y el desarrollo de las tensiones de la Gran Guerra y la Revolución Rusa, así como las convul-siones sociales y el malestar de las clases obreras producen un cúmulo de sucesos que son definitivos en la biografía orsiana: pasa de la cumbre política a la decepción y el rechazo, que serán punto de inflexión de su vida y de su obra.

Termina la autora haciendo un balance de este *diálogo entre filosofía y vida*, en ese universo conceptual orsiano, que gira en torno al pensa-miento frente a la variedad del mundo, de la Historia y de las ideas; que

gira en torno al pensamiento encarado consigo mismo organizando su propio sistema; que gira en torno a esa lucha por la luz o *Helioequilibrio*, dimensiones en que pueden cifrarse las líneas maestras de su aportación de primerísimo orden a la filosofía. Y si esta macla entre vida y filosofía hace de d'Ors un filósofo hoy rehabilitado, sugerente y lucidísimo, Torregrosa ha acertado plenamente. Con este libro, se podrán aproximar a d'Ors sin dificultad quienes no le conocen, y para sus estudiosos será una referencia continua, tanto por su ahondamiento en datos como por el logro de síntesis entre filosofía y vida alcanzado.

Antonino González

ZIAREK, Krzysztof: *The Historicity of Experience. Modernity, the Avant-Garde, and the Event*, Northwestern University, Evanston (IL), 2001, 355 pp.

Krzysztof Ziarek, en *La historicidad de la experiencia*, en 2000, ha reivindicado en papel de la mujer intelectual en la vanguardia cultural del posmodernismo filosófico. En su opinión, Luce Irigaray y Gertrude Stein propusieron un procedimiento concreto para evitar la ancestral dominación masculina, dando una respuesta al dilema ahora planteado, sin perpetuar los ya sabidos prejuicios de tipo primitivista. En efecto, Luce Irigaray en *Sexo y genealogías*¹ prosiguió las propuestas de Heidegger más allá de donde este las dejó, sin volver tampoco a un feminismo de tipo esencialista, como en su opinión acabó sucediendo en el feminismo de Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo*², en 1949. En efecto, se puede compartir la crítica al olvido del ser y al subsiguiente esencialismo metafísico formulada por Heidegger, considerándolo como una manifestación de la dominación masculina que impone una visión cerrada del mundo entorno, sin compartir por ello el derrotismo con que Heidegger formuló las propuestas de su última época, especialmente en '*Reflexiones sobre la obra del arte*', dando lugar a lo que ahora se denomina el '*olvido del aire*'³. En su opinión, en sus últimas obras

1. Cfr. IRIGARAY, L., *Sexes and Genealogie*, Columbia University, New York, 1993.

2. Cfr. DE BEAUVOIR, S., *The second Sex*, Knopf, New York, 1953.

3. Cfr. IRIGARAY, L., *L'oubli de l'air Chez Heidegger*, Minuit, Paris, 1983.